

Octavio Paz en México

Pocas veces en la historia de la literatura de lengua española se ha dado el caso de una obra como la de Octavio Paz, que haya alterado no sólo el curso de la literatura escrita en castellano sino también el de otras lenguas. Se podría decir que ésta, vista en su totalidad, es fundamental para entender el camino que han seguido la poesía y el pensamiento literario en lengua española en este siglo. Posiblemente uno de los motivos que ha hecho que esa obra tenga la importancia que tiene ha sido su carácter universal.

El poeta mexicano, desde sus inicios, asumió una postura crítica ante la tradición literaria. Para ello entabló una serie de diálogos con algunas de las voces más significativas del mundo, logrando, de esta manera, insertar muchas de las características de las mismas a las de la lengua española. Este fenómeno se dio desde un principio tanto en su obra crítica como en la poética. Ya en su producción de los años treinta dialoga con los poetas más importantes de la poesía de lengua española de aquel momento (Juan Ramón Jiménez, los poetas de la Generación del 27, los de *Contemporáneos* y Pablo Neruda), así como también, con las de los poetas de los siglos de oro (San Juan, Quevedo, Sor Juana). Con ello reafirma la unidad en la poesía en lengua española. Por otra parte, ya desde entonces se puede observar su atracción por obras de autores ingleses, alemanes y franceses. En los años cuarenta, Paz absorbe las lecciones que habían dado tanto los poetas del modernismo norteamericano (T.S. Eliot, Ezra Pound y William Carlos Williams, entre otros), como algunos de los surrealistas (André Bretón y Benjamin Péret). Con este fenómeno, el poeta hace que su obra forme parte del cuerpo de la gran tradición occidental. Asimismo, en un intento de buscar la identidad de lo mexicano, Paz concilia, tanto en sus ensayos como en su poesía, los pasados precolombino e ibérico de nuestra cultura. A partir de la década de los años cincuenta, hace

una lectura cuidadosa de la poesía del Lejano Oriente y del arte y literatura de la India. Con ello convierte su obra en el espacio literario donde Occidente y Oriente *convergen y divergen* en un arte combinatoria verdaderamente extraordinaria. Su relación con Oriente transforma, a partir de este momento, toda su escritura. Tanto en los libros escritos en esta década como en las siguientes, ya sean éstos en prosa o en verso, las civilizaciones asiáticas van a ser una constante referencia. A partir de entonces, Paz logra también contemplar Occidente como un todo.

Esta forma de establecer diálogos obedece a una poética de la conciliación de los contrarios que aparece reflejada en todos los géneros que Paz ha practicado, así como también, en todos los aspectos de su creación. Si Paz ha tenido la capacidad de absorber a autores antiguos y modernos de los cuatro puntos cardinales del planeta, su obra ha sido a la vez incorporada a las otras tradiciones literarias, convirtiéndose así en uno de los cruces de caminos más significativos del siglo XX.



El impacto que ha tenido la obra de Paz en el desarrollo de la literatura, el pensamiento y el arte en México, ha sido inmenso. Dada la variedad de géneros y la extensión de la misma, es difícil referirse en pocas páginas a la incidencia que ha tenido en México. Sin embargo, me referiré a cinco momentos en los que el poeta y su obra han jugado un papel definitivo en la historia de la literatura mexicana. El primero de ellos, corresponde a sus años de formación, es decir a aquel período que culmina en 1943, en que el poeta abandona México para radicar en Estados Unidos y Francia; el segundo corresponde a los siete años en que Paz vive en México después de pasar nueve años en aquellos países; el tercero, a los años que vive en Francia y la India; el cuarto a su participación en la vida cultural de México a partir del momento en que renuncia a su cargo como embajador en la India, y el quinto a partir del momento que le otorgan el Premio Nobel a la fecha.



El impacto de la obra de Paz en México durante su primer período creativo es más importante de lo que uno pueda imaginar. Entre 1932 y 1943, Paz publica siete libros de poesía¹ y un buen número de notas, textos y ensayos en revistas de la época, la mayoría de ellos recopilados en su libro *Primeras letras*². Tanto los libros de poemas como los ensayos escritos en esos años revelan la voluntad de Paz por encontrar una voz y formular

¹ Los libros que Paz publica son los siguientes: *Luna silvestre*, México, *Fábula*, 1933; *¡No pasarán!* México, *Simbad*, 1936; *Raíz del hombre*, México, *Simbad*, 1937; *Bajo tu clara sombra* y otros poemas sobre España, Valencia: *Ediciones Españolas*, 1937; *Bajo tu clara sombra* (1935-1938). México: *Letras de México*, 1941; *A la orilla del mundo* y *Primer día*, *Bajo tu clara sombra*, *Raíz del hombre*, *Noche de resurrecciones*, México: *Compañía Editora y Librería ARS*, 1942.

² *Octavio Paz, Primeras letras* (1931-1943), *Selección, introducción y notas de Enrico Mario Santí*. México, 1988.

una poética, cosa que logra a su regreso de España en 1937. En un momento en que una parte de la literatura de la lengua parecía tomar un camino dependiente de las ideologías políticas, el joven Paz termina por optar después de la experiencia española —gracias al contacto que establece con algunos poetas republicanos—, por un camino independiente. Eso se puede observar, por ejemplo, en la serie titulada «Vigilias: Diario de un soñador»³, o en los ensayos «Poesía mexicana moderna»⁴ y «Poesía de soledad, poesía de comunión»⁵. De los textos citados, me limitaré a recordar algunas características de los dos últimos. En «Poesía mexicana moderna», Octavio Paz rechaza el empleo de la palabra como «medio de expresión» y propone la búsqueda de la «palabra original», por oposición a la palabra «personal». También se decide por una poesía que esté cimentada en una experiencia vivida. Para él, la escritura antes de ser un ejercicio de expresión, es una actividad vital: es una de las formas de la comunión. El amor, la poesía y la experiencia de lo sagrado recuperan al «hombre adánico, anterior a la escisión y a la desgarradura». La experiencia de la poesía, además, transporta al hombre a «la otra orilla». De ahí que la poesía tenga la capacidad de transformar al hombre, al mundo y a la sociedad⁶. En «Poesía de soledad, poesía de comunión» Paz se asume desde otra perspectiva, como poeta crítico. En él no sólo redescubre una tradición literaria, sino que también la reinterpreta y la reinventa⁷. En ese ensayo, antecedente sin duda alguna, de su libro *El arco y la lira*, el poeta mexicano genera una serie de dicotomías donde sitúa la tradición con la que dialoga. Cada una de las partes opera críticamente en relación a la otra⁸. Este texto es fundamental para comprender su teoría de la conciliación de los contrarios. Allí las dicotomías poder-contemplación, magia-religión, soledad-comunión, inocencia-conciencia, se concilian en la búsqueda de la experiencia del absoluto. En ese texto, estas dicotomías son encarnadas a través de los poetas con los que establece diálogo, pertenecientes a la tradición que ha reinterpretado y reinventado. Esta postura crítica será fundamental no sólo para entender el desarrollo de su propia obra, sino también de la literatura en México en el presente siglo.

Otros dos hechos que dejan una enorme huella en la cultura mexicana son su participación tanto en la revista *Taller* y en la antología de la poesía moderna en lengua española *Laurel*. En 1939, Octavio Paz toma la dirección de la revista *Taller*, que hasta ese entonces había estado al cargo de Rafael Solana. En ella logra integrar la nueva generación mexicana con la española recién emigrada. En esa publicación, los jóvenes establecen un puente con las generaciones anteriores, pero también se definen ante ellos. En las páginas de dicha publicación los nombres de García Lorca, Moreno Villa, Pablo Neruda, Luis Cernuda, Carlos Pellicer, Rafael Alberti, Xavier

³ *Ibíd.*, pp. 63-108.

⁴ *En: Las peras del olmo, Barcelona: Seix Barral. 1971, pp. 11-33.*

⁵ *Ibíd.*, pp. 95-106.

⁶ Klaus Müller-Bergh, «La poesía de Octavio Paz en los años treinta». *En Octavio Paz, edición de Alfredo Roggiano, Madrid, Espiral/figuras, 1979, pp. 56-57.*

⁷ T. S. Eliot, *Selected Essays. Nueva York: Harcourt, Brace and World, Inc, 1964, p 18.*

⁸ *Sobre este asunto me ocupo en el libro que estoy por terminar sobre el poeta mexicano.*

Villaurrutia, José Bergamín, Emilio Prados, Alfonso Reyes, Luis Cardoza y Aragón, aparecen junto a los de Efraín Huerta, José Revueltas, Rafael Solana, Andrés Henestrosa, Ramón Gaya, Juan Gil, Albert, María Zambrano, entre otros. También *Taller* publica traducciones de Rimbaud y T.S. Eliot⁹, confirmando así la voluntad de diálogo con otras tradiciones. Otro hecho importante es su participación, junto con José Bergamín, Xavier Villaurrutia, Emilio Prados y Juan Gil, Albert, en *Laurel*¹⁰, la cual fue la primera antología moderna en la que se intenta incluir a los mejores poetas de la lengua. Ambos proyectos reflejaron el empeño de Paz y sus compañeros de visualizar la poesía y la literatura escrita en castellano como un todo.



No va a ser sino en la década de los años cincuenta cuando la obra de Paz va a tener una nueva e importante repercusión en la vida cultural de México. Hay que recordar que el poeta va a vivir fuera del país entre 1943 y 1953. Durante esos años de estancia en Estados Unidos, Francia, India y Japón¹¹, Paz asimila críticamente las tradiciones literarias de cada uno de esos países, las cuales aparecerán reflejadas en los distintos géneros de su obra¹². Hay que recordar que si bien su participación en la vida cultural antes de 1943 fue muy activa, en el momento que abandona México su presencia disminuye considerablemente. En esos años, a pesar de trabajar como diplomático en París, su obra es silenciada en el medio literario mexicano. Con la excepción de algunos artículos que aparecen en algunas revistas del país¹³, durante ese período Paz publica principalmente en Francia y Argentina¹⁴. No será sino en el inicio de la década siguiente

⁹ En el mismo ensayo, Paz dice: «Entre los suplementos dedicados a autores modernos hay uno que fue, como el de Rimbaud, una definición: *Poemas de T.S. Eliot* (abril-mayo de 1940). Es una antología de las traducciones de Eliot hecha por Bernardo Ortiz de Montellano. Como en el caso de Rimbaud fue la primera que se publicó en castellano y sigue siendo, para mi gusto la mejor. Incluye la excelente versión del Canto de Amor de J.A. Prufrock de Rodolfo Usigli, la de

Tierra Baldía de Ángel Flores, la de Miércoles de Ceniza de Ortiz de Montellano, la de Los Hombres Huecos de León Felipe y algunas otras. La publicación de Eliot tuvo la misma significación que la de Rimbaud: nuestra «modernidad», quiero decir, nuestra visión de la poesía moderna —sobre todo: de la poesía en y ante el mundo moderno— era radicalmente distinta a la de la generación anterior». *Ibid.*, p. 101.

¹⁰ Hay que recordar que dicha antología fue encargada por José Bergamín,

que entonces dirigía la editorial Séneca.

¹¹ Entre 1944 y 1945 Octavio Paz vive en Estados Unidos, primero en San Francisco, después en Nueva York; entre 1946 y 1951 vive en París y entre 1951 y 1953 en Ginebra, Nueva Delhi y Tokio.

¹² En varios ensayos que recopilaré próximamente en un libro me ocupo de esto.

¹³ Según el crítico Enrico Mario Santí, Paz publica una serie de artículos importantes en la revista *Mañana* entre abril y junio

de 1945. También publicará en *Letras de México* vol. 5. núm. 1.161, octubre de 1945, su conocido ensayo «Estela de José Juan Tablada» y «Tamayo en la pintura» (*México en la cultura*, 21 de enero de 1951, p. 16). (En el prólogo de Enrico Mario Santí a *Libertad* bajo palabra, Madrid: Cátedra, 1988.)

¹⁴ En ese período Paz publicará algunos poemas en Francia en revistas como *Fontaine* y *La Nef*. También será colaborador de la revista *Sur*.